

RICARDO S. CAMBOSA

1870-1930

CLÍNICA QUIRÚRGICA

RG391

S92

1077

MONOGRAFÍAS
DE
CLÍNICA QUIRÚRGICA

MONOGRAFÍAS
DE
CLÍNICA QUIRÚRGICA



MONOGRAFÍAS

DE

CLÍNICA QUIRÚRGICA

POR

RICARDO SUÁREZ GAMBOA

CIRUJANO DEL HOSPITAL «MORELOS.»
CIRUJANO ADJUNTO DEL HOSPITAL «CONCEPCION BÉISTEGUI.» EX-MAYOR MÉDICO-CIRUJANO
DEL EJÉRCITO NACIONAL.

MIEMBRO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA.

PRIMERA SERIE

CLÍNICA DE GINECOLOGÍA

PRIMER LIBRO

LA HISTERECTOMÍA

CON 103 FIGURAS FUERA DEL TEXTO

MÉXICO

TIPOGRAFIA DE LA OFICINA IMPRESORA DEL TIMBRE

Palacio Nacional

1899

617.07
S 939
1899

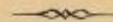
FMBSH
RG 391
592

PROPIEDAD ASSEGURADA CON ARREGLO Á LA LEY.

A MI PADRE

EL SEÑOR

RICARDO B. SUAREZ



AL SEÑOR GENERAL

PORFIRIO DIAZ

Presidente de la República Mexicana

México, Julio 15 de 1898.

Señor Doctor Ricardo Suárez Gamboa.

Presente.

Querido compañero y amigo:

Dos sorpresas he tenido, las dos por causa de Ud., y con muy corto intervalo: fué la primera, el saber que había Ud. llevado á cabo la laboriosa tarea de escribir hoy, en México, un libro que como el que á la vista tengo, denota una perseverancia, una decisión y un amor al trabajo, muy raro entre nosotros, y de los que pocos, muy pocos se pueden formar idea.—Fué la segunda, la carta en que me pide le escriba la introducción para su Obra. Con no fingida modestia aconsejo á Ud. que busque otro introductor: hace ya mucho tiempo que no escribo más que recetas, está oxidada mi pluma y la falta de costumbre me impide hacer lo que Ud. quiere de mí, de la manera debida y como yo bien quisiera, para que correspondiera á la CLINICA QUIRURGICA que va Ud. á publicar.

De todos modos, no puedo menos que felicitarle calurosamente, porque con su ejemplo va Ud. á animar á todos los compañeros de buena voluntad para que, desentendiéndose de miras egoístas y haciendo abstracción del lucro que nunca entre nosotros se consigue por buenos que sean los libros, den á conocer al mundo los frutos de su experiencia y contribuyan á extender entre los jóvenes el amor al trabajo y al progreso.—La Literatura en México, la médica sobre todo, está casi por hacer; y es la razón, que el estímulo que engendra los trabajos de grande aliento, haciéndonos soportar sus penas mucho mejor, entre nosotros no existe. Los escritores de todo el mundo van buscando

naturalmente la honra ó el provecho y como por desgracia, en nuestra Patria es tan escaso el público que lee y tan crecido en proporción el que critica y zahiere; como las pocas obras nacionales con que contamos, no se han vendido sino muy poco sin cubrir nunca sus gastos, ha resultado que muy pocos se tomen tanta molestia para tan mala recompensa.

Dan fe de esto que á Ud. digo, los escritos de LUCIO y ALVARADO, la obra de RUIZ é HIDALGO CARPIO, las memorias de CARMONA Y VALLE, de TERRES y de algunos otros.

Pero esto ha de tener un hasta aquí; y el que como Ud. tiene el estímulo, no en el medio ambiente sino en el fuego sacro que lo anima, luche y trabaje como siempre lo ha hecho, confórmese sin el lucro, afronte las murmuraciones de los que trabajan poco, prosiga perseverante el camino que se ha trazado, y el triunfo será de Ud.

Dice PETER que el hombre tiene la edad de sus arterias, y así es en efecto, desde el punto de vista fisiológico; pero desde el moral se puede decir con PAYOT que la verdadera edad debe medirse por el trabajo efectuado, y si esto es así, Ud. que ha visto y operado tanto, puede tener, científicamente al menos, la misma ó más representación que cualquiera de nosotros que fuimos ayer sus maestros.

El estilo que Ud. emplea es el que juzgo mejor para esta clase de escritos, es una verdadera "causerie" y huye de la hinchazón tan común entre los escritores nuevos.

La veneración que manifiesta Ud. por sus maestros merece todo mi aplauso.

Permítame Ud. que, para terminar, le vuelva á felicitar por el ardor que demuestra en todo lo que se refiere á su profesión y le ha hecho emprender tareas como la que tengo aquí.—De Ud. no puede decirse lo que CRUVEILHIER decía de algunos médicos de su tiempo: "No tienen profesión, tienen oficio."

Vuelvo á aconsejarle que busque otro introductor, ó mejor que se pase sin ninguno.

OBRAS COMO ESTA DE UD. NO NECESITAN PADRINO.

De Ud. maestro y affmo. amigo,

Joaquín Vertiz.

C. de Ud., México, Octubre 13 de 1898.

Señor Doctor Ricardo Suárez Gamboa.

Presente.

Muy querido compañero y amigo:

Verdadero placer me ha causado Ud. con la lectura de los capítulos de su CLINICA QUIRURGICA, pues todo aquello que sea un progreso ó un triunfo de mis discípulos me halaga sobremanera; y Ud., que es mi discípulo predilecto, ha obtenido un triunfo en la redacción de su libro, que con tanta modestia califica de ensayo literario.

Cuando vino Ud. á mí, tan turbado y tan temeroso por su obra, creí francamente que sus escritos eran una serie común de ideas, tomadas de este ó aquel autor y más ó menos bien traducidas; pero con verdadero placer digo á Ud. que me equivoqué, pues su libro está constituido por ideas propias, nuevas y brillantes, y ofrece verdadero, real y constante interés en todo su material. Publíquelo Ud., amigo mío, sin temor ni vacilación: Ud. verá á todas las gentes de juicio y de verdadero mérito, buscar en la lectura de él la experiencia y saber de Ud.; mientras los necios y sus adversarios—que Ud. los tiene, como todo aquel que se eleva sobre los demás,—se ensañarán en algunos defectos de que adolezca su libro, y en los que no teniéndolos, le achacarán con toda impudencia.

Temía Ud. no tener representación quirúrgica bastante para patrocinar por sí mismo sus estudios, y buscaba Ud. una firma respetable para encabezarlos; pero á mi juicio no estaba Ud. en lo justo, cuando me decía eso. La representación quirúrgica se adquiere muy lentamente; y aun cuando Ud. la tiene ya para mí,

que lo he visto operar con tanta maestría y que conozco multitud de sus brillantes triunfos operatorios, es precisamente con una obra como su CLINICA QUIRURGICA, que la adquirirá Ud. en el público. En cuanto á la firma, le diré á Ud. que la mía nada vale; pero que no vacilaría en dársela, porque sus ideas y conocimientos son de todo mi beneplácito.

Su libro comienza á iniciar una nueva era entre nuestra juventud médica. Además de llenar una gran necesidad en la Ciencia Quirúrgica, la de erigir monografías para cada una de las grandes operaciones, estimula á sus contemporáneos á sacudir nuestro sopor tradicional y á emprender la lucha por la instrucción, tan valiente y tan afortunadamente como Ud.

Yo recomendaré la lectura de su libro, no solamente á los estudiantes de Medicina, sino á los médicos también, porque además de reunir en él todo lo que hasta hoy se conoce sobre la Histerectomía, emite Ud. con esa lealtad y franqueza que le son características, sus ideas propias sobre el particular, que no son escasas ni malas, á mi juicio.

En una palabra, Ricardo: Ud. ha hecho un libro bonito, útil y de novedad.

Me complazco en repetirle hoy, en las primeras páginas de su Libro, lo que tantas veces he predicho á Ud.: "DENTRO DE MUY POCOS AÑOS LLEGARÁ UD. Á SER UNO DE LOS PRIMEROS CIRUJANOS DE LA REPUBLICA."

Acepte, á la vez que mi más sincera y calurosa felicitación, por el éxito que ha obtenido, el afecto de su maestro, compañero y affmo. amigo

Francisco de L. Chacón.

INTRODUCCION

Escribí para decir verdad.

DR. SUAREZ GARSOA.

He aquí un libro de "CLINICA QUIRURGICA," escrito é impreso tal cual ha sido pensado: sin armonía, sin ligas aparentes, sin elegancia.

La verdad pura le constituye un fondo que, á veces, parecerá árido y triste, y á veces entusiasta y soñador.

Artículos que procuran buscar enseñanzas efectivas y no ficticias, que apreciará mejor el hombre práctico que el pensador abstracto; revelaciones íntimas é involuntarias de mis impresiones médicas de cada día; páginas de mi vida quirúrgica interna, inspiradas, ya en la decepción, ya en la esperanza, ya en los hospitales, ya en mi Clínica personal, ya en mis horas de entusiasmo juvenil, ya en mis períodos de amargo desaliento y de sequedad intelectual, son el material desordenado que constituyen la cuna de este libro.

Estos artículos analizados y estudiados uno á uno, parecen no tener ninguna relación entre sí, y parecen, también, alejarse un poco del espíritu eminentemente práctico que constituye lo que podría llamarse el *abstractum* de mis ideas. Considerados en masa se podrá encontrar un principio de armonía entre la diversidad de todos ellos, pues están destinados á reproducir un gran número de impresiones de la Escuela Quirúrgica Mexicana, impresiones variadas, ora francas y brillantes, ora disimuladas y obscurecidas, pero cuya esencia es uniforme, pues que todas tienden á la justicia en la apreciación de los méritos de nuestros maestros y cirujanos, y á la intención de sostener y demostrar

el progreso quirúrgico de nuestra Escuela: intención de infinita grandeza, tendencia noble y obligatoria de todo espíritu superior; pero para mis débiles fuerzas, imposible de satisfacer como debiera.

Desde luego, pido gracia por las imperfecciones de mi estilo, que herirán muy á menudo á los espíritus delicados y á los filólogos puros. Lo que se piensa y se siente con violencia, se escribe de prisa; nunca es perfecto lo que se hace de esa manera: mi libro está muy lejos de la perfección.

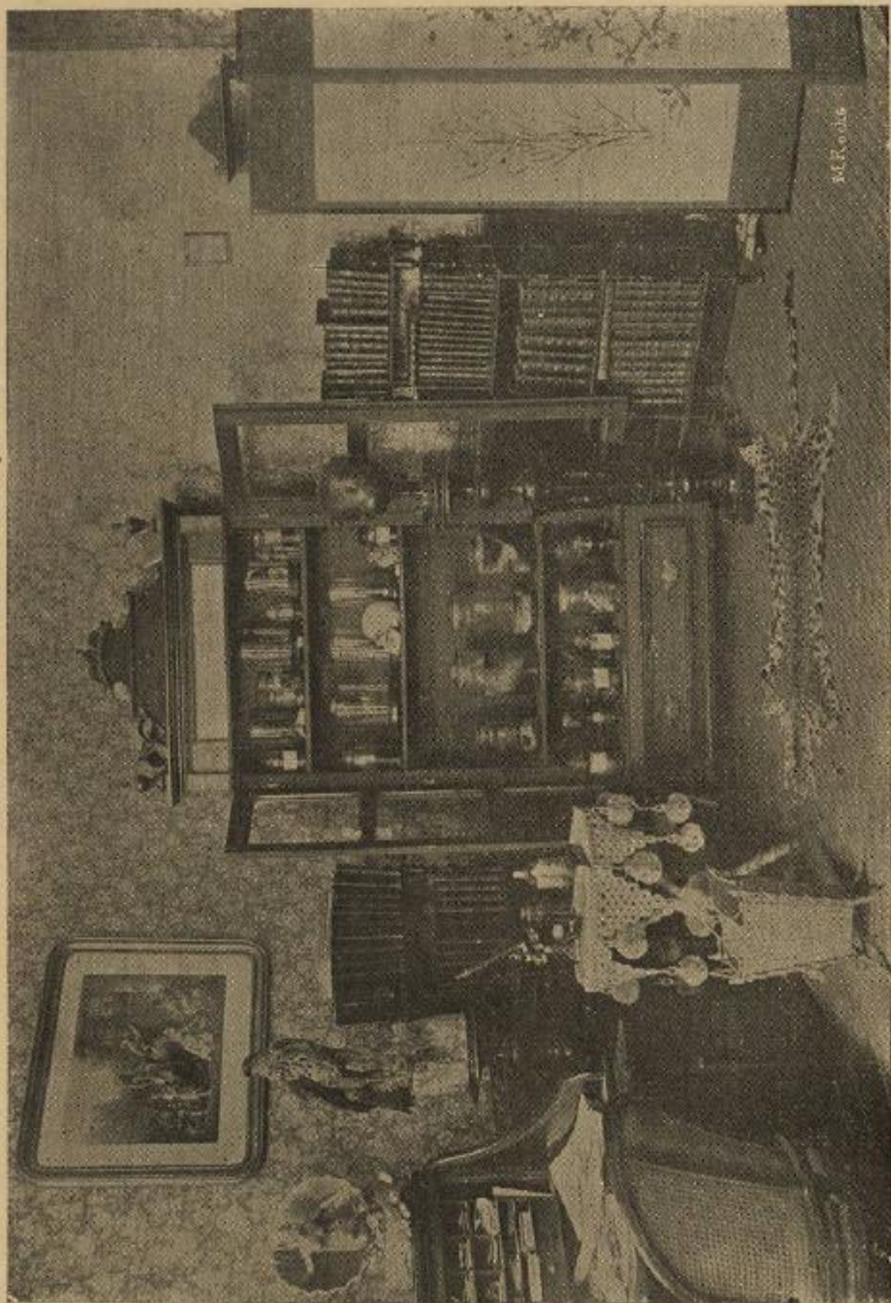
No pertenece sino al genio unir dos cualidades que parecen excluirse: la corrección y la inspiración.

La idea de reunir las impresiones y los pensamientos nuevos que almacenaba en mi memoria, formando una colección de notas breves y de pequeños apuntes, nació de la fascinación que sobre mi espíritu esencialmente reflexivo, tiene la Clínica Quirúrgica, con sus desenlaces brillantes y espléndidos, ó terribles y funestos.

Mi memoria frágil hubiera perdido estas impresiones que constituyen mi tesoro profesional. Estas inspiraciones, reflejos de la inspiración de nuestros maestros, hubieran sucumbido en mis recuerdos sepultadas bajo los egresos de mis impresiones nuevas, ó calcinadas bajo las ardientes controversias íntimas de mi cerebro apasionado, si no hubiera transformado mis ideas pensadas, en notas escritas, si no hubiera vivido muchos días y muchas horas analizando mis impresiones, exprimiendo casi mis órganos pensantes, con la esperanza noble de fijar mis concepciones, de dar forma á mis ideas y á mis recuerdos en las hojas blancas de mis cuadernos, sacrificando todos los días de mi vida en los altares del porvenir.

Yo operaba, estudiaba y escribía con la ardiente fe del que persigue la realización de una idea en que ha colocado todas sus energías.

Mis apuntamientos crecían visiblemente: los éxtasis del triunfo; las desesperaciones sombrías y ocultas de los fracasos; los deslumbramientos súbitos de las ideas nuevas, y las amargas de las decepciones, todo, todo iba al montón, en confuso y desaliñado tropel; pero de tiempo en tiempo, durante mis horas de calma y de indiferencia nerviosa, cuando mi cerebro reposaba tranquilo y mis facultades de percepción no naufragaban entre el tumulto de mis nuevas sensaciones, releía mis apuntes sin pen-



"MUSEO ANATOMO-PATOLOGICO"

FORMADO POR EL DR. RICARDO SUÁREZ GAMBOA, EXCLUSIVAMENTE CON SUS OPERACIONES.

DEPARTAMENTO CORRESPONDIENTE A SU LIBRO LA HISTERECTOMIA

sar jamás que otros ojos distintos de los míos los recorriesen, ó que otras neuronas vibrasen con las vibraciones de las mías, estampadas en mis escritos.

Con la punta de mi pluma hacinaba y revolví aquellos apuntes que, cual cenizas frías de mis pensamientos, solían mostrar aún ideas que con rápido brillo de chispas de fuego, se reanimaban para morir, extinguiéndose al contacto de mi mente tranquila ya, y ante la fría influencia de mi razón.

Mis escritos van desprovistos de odios y rencores.

Como quiera que yo he vivido siempre una vida de agitación y de lucha, he encontrado multitud de barreras en la vía de mi final destino; he estado á punto de ver eclipsarse mis ilusiones por la enervante sensación del cansancio y del desaliento.

Finalmente, llegó un día en que el tiempo, tras larga y dolorosa carrera, me ofreció mis apuntes bajo la forma de una colección de regular volumen.

¿Pero de esta colección se podría sacar un libro? He aquí lo que dudé y lo que ni mi buena voluntad, ni mis maestros han podido hacerme creer aún.

Pensando un día destruir mis numerosos papeles, animándome otro á publicarlos, y cambiando constantemente de opinión, sentí transcurrir bastante tiempo; hasta que un día, cargando con mis vacilaciones, mis congojas y mis rollos de papel, busqué tres ó cuatro de mis más severos maestros, y les dí el mal rato de hacerles escuchar gran parte de mis capítulos.

¡Grande y profunda fué mi sorpresa cuando todos ellos me impelieron á publicar mis notas, y procuraron con afectuosa benevolencia disipar mis escrúpulos y mis temores!

Resolví comenzar á editar mis observaciones, y hoy publico un conjunto de ellas que aspiran á constituir un libro cuyo título bien podría ser: "LA HISTERECTOMIA."

Este libro no se dirige sino á un pequeño número de personas.

Hay espíritus estudiosos, reflexivos, que la lectura y la meditación elevan invenciblemente hacia las ideas del perfeccionamiento, es decir, hacia el porvenir: todas sus ideas transformadas en entusiasmo, convergen hacia el desplegamiento de sus aptitudes, de sus energías, y tal vez de su genio. Ellos buscan en sí mismos y en la inspiración de los demás; en sus creaciones y en la producción extraña, gradas para subir á la Sabiduría, expresiones é imágenes para la revelación propia de su ciencia,

para transformarse y mostrarse. . . . ¡Ojalá pudiera ofrecerles alguna utilidad á estos infatigables colaboradores del progreso!

Si alguno de esos trabajadores eternos, si algún espíritu de esos que buscan afanosos el estímulo del trabajo por el trabajo, comprende el esfuerzo rudo de mi labor, reconoce la suma de energías que presentan mis áridas narraciones, y diseña de sus vestiduras ficticias la esencia grande y penosa de todos mis escritos, sería bastante para mí. ¡Sería más de lo que me atrevo á esperar!

He consagrado á esta árdua tarea todo mi tiempo y mis fuerzas todas, sin olvidar, al publicar estas notas, que debo seguir el ejemplo de mis maestros.

Mis estadísticas dan fe de la actividad que ha reinado en mi Sala de Operaciones. Multitud de veces he chocado con problemas discutibles de Terapéutica quirúrgica; y como era necesario obrar, hube de tomar partido, esforzándome en suplir lo que en experiencia me faltaba, por una ardiente voluntad de instruirme y de operar bien. No abandonar jamás el terreno de la práctica, asociar á mis ayudantes á la minuciosa investigación de las indicaciones, al análisis de los datos clínicos, á la apreciación justa de los resultados: tal es la regla que me he impuesto.

Me he entregado por completo á mis investigaciones, buscando enseñanza en todo, hasta en mis vacilaciones y mis faltas.

He contraído numerosas deudas de gratitud que nunca podré olvidar.

Doy encarecidamente las gracias á mis colaboradores, á mis practicantes, á mis ayudantes y á todos aquellos que rodeándome con sus simpatías han alentado mi celo.

Una vez más, quiero repetir á mis maestros, los sabios Dres. FRANCISCO DE P. CHACÓN y JOAQUIN VÉRTIZ, y á mi constante colaborador Dr. NUMA TORREA, la estimación y el afecto que les consagro.

Me han sostenido en una labor que ha sido muy á menudo penosa, y en mis ardientes luchas han sido siempre mi sólido apoyo y mi robusto sostén.

Mis amigos siguientes me han prestado mil veces su valioso concurso, ayudándome en mis estudios con sus brillantes talentos y aptitudes: bien saben lo que pienso de ellos: ARCADIO T. OJEDA, CARLOS MANUEL GARCIA, MANUEL M. MACIAS (de Veracruz), GERMÁN DIAZ LOMBARDO, ANTONIO A. LOAEZA, RICARDO TAPIA FERNÁNDEZ, FRANCISCO CARRAL, MARCOS E. JUÁREZ, JESUS VAL-

DEZ SÁNCHEZ, CALIXTO VARGAS, MANUEL ORTIZ, ALFONSO MONTENEGRO, FELIPE RUIZ ESPARZA y REINALDO DEFFIS.

No pasaré en silencio al Sr. D. ALBERTO FERNÁNDEZ, que con notable aptitud ha dibujado la mayor parte de las planchas litográficas que aclaran mis escritos.

En el presente volumen he procurado limitarme á mis propios trabajos, tomando de los autores de ultramar y de allende el Bravo, solamente lo muy indispensable para la fácil inteligencia y demostración de mis escritos é ideas personales. Nuestra Escuela no tiene aún la autonomía suficiente para permitirnos sostener una publicación con trabajos y estudios meramente nacionales; pero debemos confiar en que muy pronto la tendrá.

Que se acepten ó no mis ideas sobre Clínica Ginecológica, ningún Cirujano de buena fe podrá negarme, después de haber leído mis escritos, que si carezco de la instrucción necesaria para tocar los puntos que he tocado, mi libro tiene la suficiente importancia para que me corresponda el derecho de esperar que mi ejemplo cunda entre los operadores mexicanos, y podamos comenzar á erigir nuestra literatura Médico-Quirúrgica, sostenida por autores más ilustrados y más competentes que yo.

RICARDO SUÁREZ GAMBOA